

El Signore Tondani advierte amablemente que todos los congresistas pueden considerarse presentados y tomar parte en el *Ballo*. Hombres de edad proveccta, incapaces seguramente de ponerse en evidencia en otro sitio que no sea allí, se enlazan y contonean lamentablemente sobre el bruñido parquet.

Reclinado bajo un arco vuelvo a experimentar la fuerte repulsión del exotismo: porque también lo que se baila aquí, con música estentórea, que desgarrar el tímpano, es..., *la danza del oso, el paso del camello y el salto de la raposa*. Y esto ocurre en la tierra donde Fabricio Caroso fijó en su *Ballarino* las reglas y preceptos del baile culto: donde regia en la danza la reverencia *grave* y la *continenza*. Donde la *giga*, la *gallarda*, la *tarantella*, y el *saltarello*, la danza nacional de Sicilia y la *friulana* de Venecia, emularon el arte clásico de las bailadoras de Melaria y de Frigia y eran dignas de ofrendarse a Vitula, diosa de la Alegría, después de haber libado en vasos encendidos por la viva llama de sol, zumos de Marsalla y de Falerno y gotas ardientes del vino santo de Castiglione.

Milán, Junio 1927.

